

## Capítulo II

### Libro de Jeremías

#### 1. Vida de Jeremías

Jeremías nació hacia el año 650 a.C en Anatot, pueblo ubicado a unos seis kilómetros de Jerusalén, perteneciente a la tribu de Benjamín. Este dato es importante, porque Benjamín, unida políticamente a Judá, mantuvo una gran vinculación con las tribus del norte. Así se comprende que el profeta concediese tanta importancia a las tradiciones de dicha zona: habla de Raquel y Efraín (31,15-18), del santuario de Silo (7,14; 26,6) y, sobre todo, concede mucha importancia al éxodo, marcha por el desierto y entrada en la tierra prometida (2,1-7; 7,22.25; 16,14; 23,7; 31,31). Por el contrario, las tradiciones típicamente judías como la elección divina de Jerusalén y la dinastía dadívica no adquieren en él especial relieve.

El título del Libro (1,1) indica que Jeremías era hijo de Jelcías, “de los sacerdotes residentes en Anatot”. Es posible que descienda de Abiatar, el sacerdote desterrado por Salomón a Anatot (1 R 2,26), pero él nunca actuó como sacerdote. Desde muy joven recibió la vocación profética (1,4-10). El año está indicado en 1,2: “el 13 del reinado de Josías”, es decir, 627/626 a.C. El profeta pone objeciones a la misión, igual que Moisés, siente miedo ante ella, se considera no preparado e incapaz. Pero Dios no acepta excusas y le encomienda una tarea difícil: transmitir su palabra en unos años cruciales y trágicos de la historia de Judá.

### 1.1 Un poco de historia

Durante los gobiernos de Amón (642-640 a.C) y Josías (640-609 a.C) reina un espíritu de optimismo: la independencia política abre paso a una prosperidad creciente y a la reforma religiosa (622 a.C). Después de la muerte de Josías sigue un período de decadencia: Judá es dominada por Egipto y luego por Babilonia. Surgen luchas internas, conflictos entre los partidos políticos, injusticias sociales y corrupción religiosa. En el 587 a.C cae Jerusalén y es destruido el templo por parte del ejército de Babilonia. Así desaparece el reino de Judá para siempre. Durante el exilio, el profeta permanece en Israel, pero después se ve obligado a refugiarse en Belén, tras la muerte de Godolías, e inmediatamente huye a Egipto con la comunidad judía, donde probablemente muere lapidado, aunque no se sabe nada en concreto de su muerte.

## 2. Estructura del Libro

- 1,1-3 Prólogo.
- 1,4-19 Vocación del profeta.
- 2-24 Oráculos al pueblo elegido.
- 25 Juicio divino (escatológico).
- 26-45 Oráculos de salvación.
- 46-51 Oráculos a las naciones extranjeras.
- 52 Apéndice.

Vamos a centrarnos en dos textos, el primero, la vocación del profeta (1,4-19), modelo de género vocacional en la literatura judía y, el segundo, la nueva alianza (31,31-34), corazón y cumbre del Libro.

### 2.1 Estructura de 1,4-10 en su contexto inmediato (1,4-19)

El relato de la vocación del profeta abarca prácticamente todo el c.1. Es muy frecuente que, en los libros proféticos, la vocación del elegido esté al inicio de la narración. Esta sirve como carta de presentación ante el pueblo para que no haya duda que realmente el profeta y sus palabras vienen de Dios. El texto puede ser presentado con la siguiente estructura:

I. Introducción: Datación, personajes (vv.1-3).

Teofanía implícita (v.4).

II. *Misión*: Diálogo de misión (vv.5-8).

Elección:

Predestinación: “te conocí...te santifiqué”.

Designación: “profeta de las naciones te puse”.

Objeción: “no sé hablar, soy un muchacho”.

Respuesta: “no digas soy un muchacho”.

Envío:

Fórmula de encargo: “donde te envíe irás...dirás”.

Destinatario: “contra quienquiera que yo te envíe”.

Mensaje: “todo lo que te ordene, hablarás”.

Confortación: “no temas”.

Promesa de asistencia: “contigo estoy yo”.

III. Investidura: (vv.9-10)

Situación teofánica (teofanía implícita).

Gesto: toca la boca.

Fórmula: “pongo mis palabras en tu boca”.

Función: “te nombro...para construir y plantar”.

IV. Visiones: (vv.11-16)

Ambientación teofánica:

Pregunta de YHWH: “¿Qué estás viendo?”.

Respuesta del profeta: “Veo...”.

Explicitación del mensaje:

Explicitación: “Bien haz visto...”.

Complementación: “Desde el norte...”.

V. Confirmación (vv.17-19)

Misión: “te apretarás el cinto...cuanto yo te mande”.

Confortación: “yo no te haré desmayar”.

Designación/investidura: “te he convertido en...”.

Promesa de asistencia: “yo estoy contigo”.

## 2.2 Composición de 1,4-10

Aunque el TM trae una división al final del v.6, sin embargo, opto por la siguiente estructura con la intención de resaltar las dos cosas que son enviadas al profeta por parte de YHWH: la palabra y el brazo.

vv.4-8 YHWH dirige su Palabra al profeta.

vv.9-10 YHWH envía su mano a la boca del profeta.

## 3. Vocación del Profeta (1,4-10)

### 3.1 Texto

“<sup>4</sup>Y entonces me (fue dirigida) la palabra de YHWH diciendo: <sup>5</sup>‘antes de formarte en el vientre, te conocí y antes que salieras de las entrañas, te consagré, profeta de la naciones te puse’. <sup>6</sup>Y dije: ‘¡Ay ADONAY YHWH! Mira, no sé hablar, pues un muchacho (soy) yo’.

<sup>7</sup>Y me dijo YHWH: ‘no digas: un muchacho (soy) yo’, pues a todo lo que te envíe, irás y todo lo que te mande, dirás. <sup>8</sup>No temas de frente a ellos pues contigo (estoy) yo para sacarte, oráculo de YHWH’. <sup>9</sup>Y envió YHWH su mano y tocó mi boca y me dijo YHWH: ‘mira<sup>1</sup>, pongo mis palabras en tu boca. <sup>10</sup>Mira<sup>2</sup>, te nombro este día sobre las naciones y sobre los reinos para arrancar y derribar, para desaparecer y destruir, para construir y plantar”’.

### 3.2 Crítica textual

La Crítica textual nos ayuda a conocer las diversas formas del texto tanto en hebreo como en griego. En algunas ocasiones las diferencias modifican totalmente el texto, en otras son menos trascendentales.

v.4: el TM lee: *'elay* “a mí”, mientras la LXX dice: *pros autón* “a él”.

v.5: el TM trae el plural: “profeta de las naciones”; el Codex Ephraemi dice al singular: “profeta de la nación”.

---

<sup>1</sup> Este primer “mira” es una interjección *hinneh*. Se usa en la narración para llamar la atención.

<sup>2</sup> Este segundo “mira” viene del verbo observar *r'h*.

v.6: ¡Ay! Interjección de dolor o temor. He aquí, mira, interjección usada para llamar la atención. La excusa es introducida por la conjunción causal *kî* “porque-pues”. Sigue una frase nominal: “un muchacho soy yo”.

v.7: Pocos MSS como la versión griega y siríaca agregan *kî* para citar de la misma forma que el anterior versículo.

v.8: el verbo *nsl* está al hiphil y significa “robar, sacar, quitar, apropiarse”. Algunas traducciones le ponen el sentido del niphal “librarse”.

v.9: El texto de los LXX agrega: *pros me* (sobre mi), quizás para armonizarlo con el v.7 y 9b.

### 3.3 Inventario de términos

Hacer el inventario de los términos de un texto puede ayudar a comprender la estructura y contenido del texto y, a la vez, facilitar el paralelo con otros textos.

Señor (YHWH 6x); (ADONAY 1x).

Decir (en boca de Dios 4x); (en boca del profeta 1x).

Palabra (sustantivo 2x); (verbo 2x).

El pronombre “yo” (Dios 1x); (profeta 2x).

Naciones (junto al profeta 1x); (junto a reinos 1x).

Enviar (al profeta 1x); (la mano 1x).

Poner (profeta de las naciones 1x); (mis palabras en tu boca 1x).

Como conclusión se nota la abundancia del nombre de Dios “YHWH”. Se resalta el diálogo entre Dios y el profeta en la primera parte (vv.4-8). El pronombre personal “yo” crea una relación muy íntima entre Dios y su profeta. Cada uno, tanto el profeta como Dios reafirman su rol. Las naciones son el confín de la misión del profeta, estas adquieren una particularidad con la palabra “reinos”, es decir, tienen rey y gobierno.

En el v.10 aparecen varios términos que especifican la misión del profeta: arrancar y derribar; desaparecer y destruir; construir y plantar. Son parejas de términos que sintetizan cuál debe ser la misión del profeta. Los cuatro primeros términos son negativos y los últimos dos positivos. A la vez son opuestos entre sí: arrancar con plantar y construir con derribar, desaparecer, destruir.

### 3.4 Contribución del estudio de los géneros literarios

#### 3.4.1 El acontecimiento de la palabra

En el drama de los libros proféticos, el primer personaje es la palabra. Ya sus versos de apertura nos anuncian que se trata de la historia de una palabra (Is 1,2; Jr 1,1; Ez 1,3; Os 1,1; Jl 1,1). De ella depende el destino de los pueblos; ella los salva o los sentencia. Es una palabra dinámica. Se apodera con tal fuerza del profeta, que a partir de ese instante hay que definir toda su existencia en términos de palabra. ¿Qué es un profeta? Es el hombre de la palabra. La expresión: “dijo el Señor” aparece 241 veces en todo el AT. En 225 de los casos se refiere a la palabra recibida o proclamada por un profeta.

#### 3.4.2 Fórmula del “acontecimiento de la Palabra”

a) La más frecuente es: “entonces dijo el Señor a mí/él” con el verbo *db* (decir). En el Libro de Jeremías recorre 44 veces. En el c.1 la encontramos en los vv.2. 4. 11. 13. De estos cuatro textos dos tienen el destinatario en primera persona: el v.4 y el v.11. En cuanto a su origen, afirman algunos autores que la fórmula del “acontecimiento de la palabra” hunde sus raíces en las narraciones proféticas de Samuel y Reyes. De allí la tomó Jeremías y la incorporó en sus oráculos. Se afianza luego la fórmula con Ezequiel, Ageo y Zacarías, llegando hasta escritos recientes como los de Daniel y Jonás.

b) El segundo tipo de fórmula es con *'mr* (decir). Aparece en 1,7.9.12.14. En el libro de Ezequiel se encuentra de forma abundante. Ezequiel es un profeta lleno de visiones donde deja espacio al diálogo. La fórmula no es exclusiva de las visiones, también opera en el marco de *acciones y gestos simbólicos*: Is 8,1.3; Jr 13,6; Ez 3,24; 4,13.15-16; Os 1,2.4.6.9; 3,1; Za 11,13.15; también en diálogos donde no hay visiones: Jr 1,7.9; 14,11.14; Jon 4,4.9-10. La frecuencia de la fórmula lleva a concluir que está al servicio de toda comunicación divina, donde el medio que se adopta no es decisivo: el Señor puede intervenir dentro o fuera de una acción simbólica, una visión, etc. Su palabra puede ser una orden que no admite réplica, o bien, comienzo del diálogo. Y en cuanto a los acontecimientos que encabeza, esta está al frente de la voluntad divina. Así la fórmula no solo equivale al acontecimiento de la palabra, sino que es paralela a otras fórmulas introductorias, como por ej. una muy típica es la de las disposiciones que el Señor imparte a Moisés o al pueblo: “Y dijo YHWH a *Moisés/al pueblo* diciendo”.

### 3.4.3 El profeta- mensajero

Mucho antes del envío para una misión específica, el profeta ha vivido la experiencia fundamental de su encuentro con el Señor, quien lo transforma y le destina a ser su mensajero. Las narraciones de vocación captan este primer encuentro entre mitente y emisario, entre el Señor y su profeta; reproducen la forma solemne de su nombramiento. Desde entonces, el profeta es mensajero de Dios y, por eso, portador de su palabra, sometido a ella, responsable de que llegue a su destino. Al mismo tiempo, los relatos de vocación sirven al profeta de credenciales para que no haya dudas de la autenticidad de su misión.

### 3.5 Comentario

Las indicaciones de los vv.1-3, dicen que el ministerio del profeta comenzó en el 626 a.C, el año primero del reino de Nabopolosar, padre de Nabucodonosor y fundador del nuevo imperio babilonés. Jeremías también continuó su ministerio profético después de la toma de Jerusalén (cap. 40–44). Esta indicación pudo estar compuesta antes de la narración de sus acciones o discursos de destrucción o antes que su memoria fuera completada (agosto 587 a.C).

v.6 Jeremías quiere negarse a la misión pues sabe que será una empresa escalofriante. Pero Dios lo conforta asegurando su presencia.

v.10: “para arrancar...”. Su misión es anunciar la ruina de los reinos y pueblos a causa de sus culpas. Pero inmediatamente le sigue el anuncio de la restauración: “construir y plantar” (cf. 12,14-17; 46–49). El contenido del anuncio profético, como muchas veces, es presentado aquí como efecto del comportamiento de sus acciones.

v.15: “los reinos septentrionales”, se refiere a los príncipes caldeos o babiloneses, instrumentos de la justicia divina para castigar al pueblo.

v.17: “te apretarás el cinto”. Expresión que indica disponerse físicamente y con valentía para la misión.

### 3.6 Reflexión teológica

El capítulo primero es una composición estilizada que sirve de portada a todo el Libro. El tema de “la vocación profética” está dividido en dos partes: vv.4-10 (vocación) y los vv.17-19 (envío). Los vv.11-16 son un paréntesis que contiene la visión.

El profeta recibe el llamado de la vocación desde su juventud. Como género literario, el relato está en relación con Moisés (Ex 3–4), Samuel (1 S 3), Isaías (Is 6), Ezequiel (Ez 1–2), etc. Todos tienen rasgos comunes. En el caso de Jeremías hace falta la teofanía.

La vocación incluye una “elección”. Esta precede totalmente a la existencia, como si la fundara. Su vocación no es algo sobrepuesto (cf. Is 49,5; Lc 1,41ss; Ga 1,15ss). La fórmula en Jeremías es más radical pues dice: “antes”. Este elemento puede ser comparado con Gn 1: una palabra creadora llama a la existencia antes de todo, nombra, asigna funciones y consagra un tiempo.

La vocación incluye una “consagración”. Consagrar es apartar algo para una función santa (cf. Hch 13,2; Rm 1,1; Ga 1,15). Jeremías es consagrado “desde las entrañas”, es decir, desde el nacimiento. El rito de consagración no se describe, pero se da por hecho. Queda en el misterio de Dios la forma como consagró al profeta.

La vocación profética incluye un “nombramiento”. Jeremías será “el profeta de las naciones”. Esta misión desborda los límites de su patria. A lo largo del Libro pronunciará oráculos dirigidos a Israel y a las naciones extranjeras, es decir que su misión se cumplió.

La vocación profética infunde “temor”. Su temor es frente a la Palabra: “no sé hablar”. Es aquí donde la gracia de Dios se muestra grande: Él no tendrá que decir sus palabras, sino las que Dios le ponga en su boca. El temor pertenece a su humanidad. Él sabía lo que representaba hablar de parte de Dios en ese momento crítico cuando el imperio babilónico amenazaba con la invasión y deportación. Pero Dios está con él. La compañía de Dios no lo librá de los sufrimientos, pero sí le dará el valor necesario para cumplir su misión.

#### 4. La nueva alianza

Jr 31,31-34 es uno de los textos fundamentales, no sólo porque contiene el sintagma “nueva alianza”, sino también porque varias veces es citado en el NT y por la tradición cristiana, para referirse al acontecimiento de salvación establecido en Cristo Jesús.

##### 4.1 Texto

“<sup>31</sup>He aquí que vienen días, oráculo del Señor, en que concluiré con la casa de Israel y con la casa de Judá una alianza nueva. <sup>32</sup>No como la alianza que concluí con sus padres en el día que los agarré de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto. Ellos rompieron mi alianza, la cual yo les había ordenado, oráculo del Señor. <sup>33</sup>Pues esta es la alianza que concluiré con la casa de Israel después de estos días, oráculo del Señor: ‘pondré mi ley en su interior, y sobre su corazón la escribiré, y seré para ellos Dios y ellos serán para mí, pueblo’. <sup>34</sup>Y no enseñarán más un hombre a su prójimo, ni un hombre a su hermano, diciendo: ‘conoced al Señor’, pues todos ellos me conocerán desde el pequeño de ellos, hasta el grande de ellos, oráculo del Señor, pues perdonaré su culpa y su pecado no recordaré más”.

##### 4.2 Estructura de 31,31-34 en su contexto inmediato (30–31)

El contexto en el cual el pasaje se ubica es el llamado “Libro de la consolación de Israel” (Jr 30–31), que contiene la promesa del regreso del exilio y la renovación completa de la nación tanto política como religiosamente.

30,	1-11	Castigo de Israel y promesa de salvación.
	12 – 31,1	Enfermedad y restablecimiento.
31,	2-14	Retorno y resurgimiento.
	15-20	Repatriación.
	21-22	Sobre el camino del retorno.
	23-30	Repoblación.
	31-34	El “nuevo pacto”, nueva época religiosa.
	35-40	Perpetuidad de Israel.

### 4.3 Composición de 31,31-34

La estructura es simple: primero se anuncia la nueva alianza (v.31) y después se describe (vv.32-34). La descripción viene primero en términos negativos (v.32) y después en términos positivos (vv.33-34).

### 4.4 Reflexión teológica

#### 4.4.1 Anuncio de la nueva alianza (31,31)

El anuncio del oráculo está contraindicado por la fórmula *hinneh yamîm ba'îm* (he aquí que vendrán días). Esta expresión recorre 3 veces en los cap. 30 y 31 (30,3; 31,27.38) y viene unida a la expresión “después de estos días” (31,33). ¿A qué tiempo se refiere? En 30,3 la fórmula anuncia explícitamente los días de la restauración de Israel en su propio territorio: “Pues he aquí que vienen días –oráculo de Yahveh– en que haré tornar a los cautivos de mi pueblo Israel (y de Judá) –dice Yahveh– y les haré volver a la tierra que di a sus padres en posesión”. En 31,27 se habla de la semilla de Israel y Judá como semilla de hombres y ganados: “He aquí que días vienen –oráculo de Yahveh– en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombres y ganados”. Es evidente la alusión al nuevo crecimiento del pueblo como población y de los frutos de la tierra que posee nuevamente. Según este contexto, la promesa hace referencia al final del exilio y al pueblo restaurado en la tierra de sus padres.

La promesa “por aquellos días” se refiere a la estipulación de la nueva alianza. *B<sup>e</sup>rît* (alianza) no indica tanto un pacto bilateral sino el compromiso que asume una persona frente a otra. De aquí que está unida al concepto de “promesa”. A esta clase de pactos como promesa hacen referencia, por ej. Gn 15,18 y 2 R 23,3 donde el rey Josías asume un compromiso frente a YHWH. En un contexto semejante, la expresión *karat b<sup>e</sup>rît* (romper un pacto) significa asumir una obligación frente a sí mismo y no se puede hablar propiamente de estipulación de una alianza, como sí sucede en otros casos donde *karat b<sup>e</sup>rît* pasa a significar la apropiación de vínculos recíprocos por parte de los dos que contraen el pacto. Un ej. es Gn 31,44-52 donde se cuenta el pacto bilateral de no agresión entre Jacob y Labán. La expresión “romper el pacto” quizás hace referencia al rito de cortar en dos partes al animal del sacrificio significando la suerte que tocará al que viole el pacto (Gn 15,9-10.17-18).

La traducción griega de *b<sup>e</sup>rît* es *diathêkê* que significa “disposición” y se usa en griego para indicar las “disposiciones testamentarias”, como entiende la *Vetus latina* que traduce regularmente *diathêkê* con *testamentum*. San Agustín, cuando cita Jr 31,31-34 usa el término *testamentum* y con ello está dando a entender “una disposición divina que promete una herencia”. De hecho, a la idea de testamento está ligada la de heredad.

La traducción de *b<sup>e</sup>rît* y *diathêkê* con “alianza” es una traducción aproximativa y, en algunas ocasiones, discutible: es necesario siempre justificar la traducción y tener en cuenta el contexto. En el texto de estudio no se habla de un pacto bilateral y Dios no pide nada a cambio. Dios aparece como el único artífice de la promesa y de sus contenidos.

La alianza es presentada como “nueva”. Éste es el único texto en el que aparece la alianza con esta característica. Norbert Lohfink resalta algunos textos análogos como Dt 30,1-14; Jr 24,6-7; Ez 11,17-20; 36,26 donde se habla de “corazón nuevo”. En Jr 32,40; Ez 16,60; 37,26 se encuentra “alianza eterna”.

La connotación “nueva” exige que se examine el sentido de la expresión: ¿se anuncia una alianza que sustituirá la vieja alianza sinaítica? o ¿Se trata de la misma alianza antigua pero renovada? Para aclarar de qué se trata se pueden evidenciar dos aspectos:

- a) los contrayentes son mencionados no en segunda sino en tercera persona y vienen identificados con Israel y Judá, el mismo grupo que en el v.27 el Señor prometió la salvación;
- b) la expresión *'anokî koret b<sup>e</sup>rît* (yo estableceré una nueva alianza) es la misma que se encuentra en Ex 34,10 en el momento de la renovación de la alianza sinaítica (Ex 33–34) inmediatamente después del pecado de Israel en el desierto (Ex 32), con el cual habían provocado la ruptura de la primera alianza (Ex 19–24; sobre todo 24,8).

#### 4.4.2 Descripción de la nueva alianza (vv.32-34)

Se habla de una alianza establecida con una generación precedente, la cual violó el pacto. Se trata siempre de Israel, representado por dos generaciones diversas: primero por los padres, luego por los hijos. El texto habla de la violación de la alianza por parte de los padres (Gn 11). Antes de Jeremías, ya Oseas (2,4) e Isaías (24,5-6) habían denunciado la ruptura de la alianza. En la narración del libro del Éxodo (32–34), la

ruptura del pacto sinaítico viene inmediatamente después que Dios entregó la Torah a Moisés e inmediatamente después de la infracción, la Ley vuelve a ponerse por escrito y entregada al pueblo (Ex 32; Dt 10,1-4). Desde el inicio la Torah se presenta como algo gratuito, un don de Dios, sin tener en cuenta el pecado del hombre, pues Dios no se arrepiente de sus dones (Rm 11,29).

Se puede afirmar que la alianza se entrega al pueblo a pesar de su fragilidad. En la historia de Israel se experimenta con frecuencia la violación de los pactos divinos, por lo que se hace necesario un nuevo inicio. De aquí que la promesa de “una alianza nueva, no como la alianza que sellé con sus padres”, va comprendida no en términos de “sustitución” sino de “renovación” sobre bases nuevas.

En el v.33 se habla en términos positivos de la nueva alianza. Ella es nueva en cuanto:

- a) Se renueva la fidelidad de parte de Dios: el contenido de la alianza viene expresado con la fórmula clásica que se encuentra en numerosos contextos bíblicos: “Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (Dt 4,20; 7,6; 26,17-18; Os 2,25). Con esta fórmula se expresa la continuidad y la fidelidad de Dios a su pacto e, indirectamente, la infidelidad del pueblo. En la tradición deuteronomista, el proceso “pecado–castigo–restauración” es clásico (Dt 4,23-31) y la conclusión es siempre la misma: YHWH no olvidará jamás el pacto que juró a sus padres (4,29). Aunque en estos textos no aparece la expresión “nueva alianza”, sin embargo, el mensaje central es el mismo: se trata siempre de comenzar motivados por la fidelidad de Dios. La nueva alianza que Dios establecerá después de la ruptura con la antigua (v.32), no consiste en una modificación del pacto sinaítico, no de los compromisos adquiridos frente a él, sino en una renovada fidelidad de Dios. La expresión “alianza nueva” puede ser entendida como “alianza renovada” en el sentido que se reconstruye continuamente y también, continuamente se profundiza, no sólo de parte de Dios, sino también, de parte de Israel. En este sentido, nueva significa:
- b) modo nuevo de vivir la relación de parte del pueblo: la anterior alianza se presentaba con una incapacidad por parte de Israel en su cumplimiento. La Ley era clara en sus exigencias, pero estaba escrita sobre piedra, exterior al hombre. En cambio, ahora, los contenidos de la Torah estarán escritos en el interior. Se

trata de la misma Torah, pero escrita con el dedo de Dios en el corazón del hombre. “Corazón” en el lenguaje semítico hace alusión a voluntad y libertad. Es allí donde la libre decisión de la persona coopera con el querer de Dios. La alianza sigue siendo la pactada con Israel, cuando Dios lo toma por mano y lo saca fuera de Egipto dándole una ley, pero las condiciones no son las mismas y no se repiten en la misma forma. Esto no significa que es una alianza totalmente diversa, que hace antiguo lo que está antes. La antítesis no es entre dos alianzas en la que una supera a la otra, sino entre el pasado donde se violó el pacto y el futuro donde resalta el perdón de Dios que restaura. Se trata de un modo nuevo de vivir la relación, de aquí el contexto de 30–31 donde se habla de una nueva posesión de la tierra (30,3), un nuevo bienestar (31,27) y una nueva alianza (31,34).

En 31,34 tenemos la conclusión, donde se dicen las consecuencias de la renovación que el profeta presenta bajo el aspecto del conocimiento: “todos me conocerán”. También en Ex 6,6-7 la promesa de liberación estaba expresada en los mismos términos y en conexión con el conocimiento (Dt 26,16-19; 29,10-13). Conocer en la Biblia tiene el sentido de relación íntima. “Porque todos me conocerán” significa fundamentalmente dos cosas, la primera, no será necesario mediaciones ni mediadores, porque el Señor será conocido y reconocido por todos. Se da aquí un cambio de perspectiva respecto a Dt 6,1 donde Moisés tenía la misión de mediador. En el texto de Jeremías, en cambio, la revelación divina es donada a todos, sin necesidad de mediadores. La segunda, “todos me conocerán” significa perdón incondicionado: una relación personal, profunda e íntima, caracterizada por la fidelidad. Es interesante la mención del perdón y de los pecados en la conclusión del pasaje. Se entendería mejor después del v.32 donde se habla de la violación, así la secuencia sería más lógica: ruptura –perdón del pecado– nuevo inicio. No se excluye que la incoherencia de la sucesión tenga la función de acentuar la grandeza y magnitud de la misericordia de Dios.

## 5. Conclusión

En Jr 31,31-34 la nueva alianza es una “alianza de promesa” y no un pacto bilateral. Ella nace de la libre iniciativa de Dios (31,3), expresión de un amor irrevocable (31,3). El texto no dice que la primera alianza ha sido revocada, se habla sólo de violación. Los destinatarios de la nueva alianza son Israel y Judá, los mismos destinatarios de la alianza sinaítica (vv.31-32). Aunque la fórmula de la nueva alianza es la misma “yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (v.33; Dt 4,20; 7,6; 26,17-18). La Torah que Dios escribirá en el corazón es la única Torah del Señor: “mi Torah”.

La nueva alianza quiere ser un remedio a la constante infidelidad de Israel. La novedad no consiste en el don de una nueva Torah ni muchos menos en el cambio del destinatario, sino en el paso de la Torah de las tablas de piedra al corazón de carne. En consecuencia, viene establecido un nuevo orden de relaciones, fundado sobre una nueva situación antropológica. La nueva alianza es una intervención de Dios que quiere transformar la infidelidad de Israel, de modo que pueda continuar a ser verdadera la declaración: “Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo” (31,33). Se podría decir que se tiene aquí lo que el libro del Deuteronomio llama: “circuncisión del corazón”. Se trata de una renovación interior anunciada ya por el profeta Oseas en 2,21-25 en términos nupciales. Lo mismo hará el segundo Isaías (Is 54,13) y Ezequiel hablará de un corazón y de un espíritu nuevo (36,25-26; Jr 33,8).

En Jr 32,40 y, más tarde en Ez 16,60.62; 37,26, esta alianza viene definida como “eterna”. No puede ser desecha ni revocada porque está fundada sobre la fidelidad de Dios (v.34b; Jr 33,8b). En Ezequiel, Dios pronuncia estas palabras: “Pero yo me acordaré de mi alianza contigo en los días de tu juventud, y estableceré en tu favor una alianza eterna” (Ez 16,60). En el pasaje es evidente una línea de continuidad entre el antiguo pacto y el nuevo. Una promesa análoga se encuentra en Ez 37,25-26, donde se habla de “pacto de paz” y “pacto eterno” en un contexto donde se afirma la continuidad con la promesa hecha a David.

¿Este texto se refiere a la alianza establecida por Cristo? Para responder es necesario tener en cuenta que, en un primer nivel redaccional, el texto de Jeremías anuncia el fin del exilio. Con el establecimiento de una nueva alianza, Jeremías hace referencia a un pueblo perdonado y restaurado en la tierra. La historia del pueblo hebreo es el primer lugar de cumplimiento de la promesa contenida en el c.31. Con el pasar de los tiempos,

como otros textos del AT, este adquirió un matiz escatológico, gracias a la apocalíptica posexílica, por lo que la Torah escrita en el corazón, junto a un cumplimiento pasado, comenzó a verse como una promesa futura. En otros textos bíblicos del exilio y posexilio, se encuentran expresiones análogas a la de Jr 31,31: Ez 11,17-20; 16,59-63; 36,24-28; 37,21-28). Se trata de una promesa que se renueva continuamente en la historia de Israel. Ahora, si el texto habla de una intervención futura de Dios en la historia de Israel, si está abierto al futuro y a lo que Dios hará en el futuro de este pueblo, entonces no se puede excluir de este horizonte de alianza, la salvación ofrecida por Jesús. De hecho, un manuscrito de Qumram contiene por tres veces la expresión de Jeremías “alianza nueva” y los miembros de la comunidad se consideran como aquellos que han entrado en la nueva alianza. En este sentido el texto del profeta está abierto a nuevas relaciones, a nuevos cumplimientos, incluso el cumplimiento que se tuvo en Cristo con la relectura que hicieron los cristianos en el NT.

## SIGLAS Y ABREVIACIONES

a.C	antes de Cristo
AT	Antiguo Testamento
c./cap.	Capítulo/Capítulos
cf.	<i>confer</i> (confronta)
Dt	Libro del Deuteronomio
ej.	Ejemplo
etc	<i>et cetera</i>
Ex	Libro del Éxodo
Ez	Libro de Ezequiel
Ga	Carta de San Pablo a los Gálatas
Gn	Libro del Génesis
Hch	Libro de los Hechos de los Apóstoles
Is	Libro de Isaías
Jl	Libro de Joel
Jon	Libro de Jonás
Jr	Libro de Jeremías
Lc	Evangelio de San Lucas
LXX	versión griega de los Setenta
MSS	Manuscritos
NT	Nuevo Testamento
Os	Libro de Oseas
Rm	Carta de San Pablo a los Romanos
ss	siguientes

## CAPÍTULO I: LIBRO DE JEREMÍAS

TM	Texto masorético
v./vv.	versículo/versículos
Za	Libro de Zacarías
1 S	Primer Libro de Samuel
1 R	Primer Libro de los Reyes
2 R	Segundo Libro de los Reyes

## BIBLIOGRAFÍA

Alonso Schökel, Luis – Sicre Diaz, José Luis, *Profetas. Comentario, I*. Ediciones Cristiandad, 1980.

Bretón, Santiago. *Vocación y misión: formulario profético*, Editrice Pontificio Istituto Bíblico, 1987.

Gelin, A. “Introducción a Esdras, Nehemías, Jeremías, Lamentaciones, Baruc, Ageo, Zacarías, Malaquías”, *Biblia de Jerusalén*, Bilbao 2019

Grilli, Massimo, *Quale rapporto tra i due Testamenti? Riflessione critica sui modelli ermeneutici classici concernenti l'unità delle Scritture*. Edizioni Dehoniane Bologna, 2007.

Pontificio Istituto Biblico di Roma, “Geremia”, *La Sacra Bibbia*, Casa Editrice Adriano Salani, 1958, 199-343.